Luis Jorge Salinas

Sergio Salinas Calcagno

Amazonas: ¿Pleistoceno Park?

Un testimonio real

Edición de autor

© 2010 Luis Jorge Salinas – Sergio Salinas Calcagno

Derechos exclusivos de edición en castellano
reservados para todo el mundo:
© 2010 Editado por sus autores
Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina

Diseño de cubierta: Matías Giuliano - Evengraf

www.sssssssssss.com.ar

Primera edición e-book
Junio de 2010

ISBN 000000000000000

Hecho el depósito que prevé la ley 11723

Hecho en Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el previo permiso escrito del autor-editor.

Índice

Prólogo.....04

Capitulo primero: ¿Qué eran?.....05

Capitulo segundo: ¿Qué son?.....19

Capitulo tercero: Megalonyx Wheatleyi.....35

Capitulo cuarto: Primera expedición.....42

Capitulo quinto: Segunda expedición.....51

Capitulo sexto: “Errare Humanum Est”.....57

Capitulo séptimo: Tercera expedición.....65

Capitulo octavo: La imagen.....67

Capitulo noveno: Solicitud.....71

Epílogo.....77

Agradecimientos.....78

Prólogo

Estimados lectores: es mi profundo deseo y voluntad, a través de este humilde relato, llevarlos en un viaje fascinante y extraordinario a un mundo al que la mayoría de la gente no imaginaría.

Con mis sencillas palabras intentaré explicar los sucesos que acontecieron, para así ustedes puedan comprender y desarrollar en vuestras mentes, una imagen real de lo que a continuación procedo a contarles.

Les doy mi palabra de honor en este preciso momento y quisiera asegurarles, que todos los acontecimientos que evidenciarán en este libro, fueron y son reales, y que por más insólitos e increíbles que puedan parecerles, sólo aquéllos que atestiguaron situaciones similares, aceptaron sin dudar mis dichos, y los demás estimarán la credibilidad de mi relato según sus ideales, conocimientos o información.

Luis Jorge Salinas

Capitulo primero: ¿Qué eran?

Mi nombre es Luis Jorge Salinas, nací el 2 de mayo de 1961 en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Soy el quinto hijo de una gran familia de once, de clase media baja, a cuyo padre, un noble trabajador de la construcción que estudió de grande y llegó a ser docente en la Escuela Nacional de Educación Técnica, de la cual se jubiló, le costó muchísimo trabajo llevar adelante semejante hazaña.

Recuerdo sus pocas pero certeras palabras, quizás ocultando los afectos para no opacar la ida de un hijo: ser feliz, decente y cauteloso. Venía de integrar una familia de 14 hermanos y sabía exactamente que debía ser así, como también, antes de hacer algún daño, la puerta de su casa estaría abierta siempre ante cualquier eventualidad.

Mi madre, ama de casa, con la enorme tarea de cocinar y lavar para este "regimiento", autodidacta y sabia, conseguía el tiempo quién sabe de dónde para leer y aprender, y formarnos honradamente.

Gran costurera, cosía y recosía la ropa de los mayores para los menores en su saber inmenso,

aprovechando todo para todos, sin miseria, mezclándolo con ternura y paciencia, con tal de que el frío escarchante del invierno de mi ciudad no se sintiera.

Mis hermanos y yo fuimos a la escuela pública, la cual era buena para la época, pero siempre las bases de nuestra educación estuvieron en casa, para ser decentes, de bien y unidos. A cierta edad nuestros padres nos daban la libertad para elegir y hacer de nuestras vidas el camino que deseáramos, y así uno a uno ví a mis hermanos mayores iniciar sus devenires, hasta que llegó mi turno.

Comencé mi derrotero de viajero hacia el año 1980, con los ojos bien abiertos y voraces a todo lo nuevo. Tenía en mis manos un montón de oficios aprendidos, lo que dá a cualquiera, junto con la voluntad de trabajar, la seguridad de caer bien parado en cualquier lugar.

Así recorrí casi toda la Argentina desde Ushuaia hasta Misiones, por rutas desoladas en las que "hacer dedo", era una aventura en la que se aprenden muchas cosas, principalmente a valorar y extrañar la calidez y tranquilidad del hogar.

Un buen día al fin, en el año 1985, crucé la frontera del Brasil, remontando sus inmensos estados hacia el noroeste, curioseando de cada lugar por el que pasaba todo lo que podía, hasta llegar más allá del río Amazonas.

Comenzó a llamarme poderosamente la atención la selva, la jungla, "o mato" como ellos le llaman, la vida silvestre, navegar sus ríos y contemplar la riqueza salvaje que contiene. Y así llegué hasta la frontera con Venezuela e intenté cruzarla, pero los militares de

aquella época no me lo permitieron, dejándome varado entre los dos países.

Fue mi primer percance ya que no podía reingresar a Brasil por no tener el sellado de Venezuela, y viceversa. Recorrí una larga caminata dentro de esa tierra de nadie, y ya había oscurecido sin poder resolver tal situación. Graciosamente se me negaba la entrada en ambas fronteras y no tenía idea de qué hacer.

Me quedé sentado cerca de la barrera brasilera en la cual ya había cambiado la guardia, y el gendarme que la tomó me dijo: "voy a comer un sándwich y cuando vuelva no lo quiero ver. ¿Comprendió?" Así fue mi reingreso a territorio brasilero, en una corrida rápida y silenciosa, e ILEGAL.

Desde Boa Vista por la inter amazónica, llegué hasta Manaus, capital del estado de Amazonas, el más grande de Brasil, decidido a encontrar trabajo, ya que mis recursos económicos estaban prácticamente en rojo. No tuve suerte allí.

Fueron varios los días en que tuve que dormir en la terminal de ómnibus, que era activa y transitada hacia el interior del estado, aunque la mayoría viajaba en barcos por el Gran Río.

Conseguí algunas "changas" para poder comer, pero no podía pagar aún alguna pensión u hotel. Mi suerte fue charlar con Carioca, un hombre que iba y venía continuamente por allí, y me comentó que en la granja que trabajaba necesitaban empleados.

Allá fuimos, al kilómetro 38 de la AM-10, colonia japonesa, una granja dedicada a la crianza de gallinas ponedoras, y rápidamente aprendí el oficio, y

sociabilicé con las diez personas que trabajaban como granjeros.

Tenía en ese entonces 24 años, físico atlético, me gustaba el boxeo, correr por la ruta en mis horas libres y adentrarme en la selva, descubriendo la gran variedad de insectos, plantas y animales que la habitan, encantado de observar todo lo que me rodeaba.

Conocí a Joanna, compañera de trabajo y vecina, ya que todos vivíamos dentro de la granja. Yo en una pequeña habitación de soltero pegada a otras tres y detrás, tres casas de grupos familiares emparentados entre sí.

Joanna tenía a su padre descendiente de portugueses y su madre de nativos del lugar. No había sido educada en escuelas pero sabía de frutos, raíces y plantas comestibles, y era respetuosa, atractiva y simple.

Pronto demostró su interés por mí y nos encontrábamos a escondidas, ella con 18 años y yo con 24, solos, era cuestión de tiempo y de tener cuidado, ya que su padre mostraba cierto recelo.

Inevitablemente, como cualquier par de jóvenes, comenzamos un romance secreto excusando ir a bailar a la ciudad, pasear, etc. Ella de mí siempre supo la verdad, que sólo estaba de paso por allí y que un día me marcharía solo como llegué, creyendo que así lograría controlar los deseos de una joven adolescente, y pidiéndole permanentemente que no se enamorase de mí.

Por esos días comenzaron a escucharse al anochecer unos aullidos realmente impresionantes, lastimeros y espantadores. Ya me había acostumbrado a escuchar en las noches a los monos aulladores

(guaribas), que vocalizan todos juntos y parecen una manada de leones que se escuchan a kilómetros de distancia.

Esto era diferente. El aullar era de uno solo y pasaba por delante de la granja mayormente en las noches sin luna, que ni la sombra prácticamente se percibía en la oscuridad, siempre sobre la ruta AM-10, que en esa época del año pasaban cuatro coches por día, nada más.

En esos días Teresa, la dueña de la granja, me había encomendado la tarea de controlar a los gatos salvajes, al atardecer, que hacían de las suyas dentro de los gallineros con los pollos chicos. Los gatos mordían por debajo de las jaulas a los pollos por las patas y, tironeando, los desmembraban y se los comían.

Continuamente los encontrábamos descuartizados y esto era muy preocupante para ella. Me entrega una escopeta calibre 20 y un puñado de cartuchos, y empecé mi cacería.

Estos gatos salvajes son los mismos que los gatos domésticos de la ciudad, pero parece que al estar en la naturaleza silvestre, esgrimen todos sus instintos depredadores incansables y crecen un poco más.

Pero a mí me causaban más curiosidad e interés esos aullidos sobrehumanos, que casi siempre terminaban como un eructo potente.

Consultando a los lugareños, la mayoría mostraba asombro al oírlos, salvo los que aseguraban que era el "lobisomen" (hombre lobo) o "paçalobo" como le llamaban, lo que por supuesto yo, escéptico por naturaleza, no creía posible.

Lo que todos en común demostraban era temor por aquello que, sin dudar, era algo grande y

aterrorizante. Los 20 metros que separaban las casas de la ruta, la poquísima iluminación que había y ese aullar fortísimo no eran para andar asomándose mucho.

Los días pasaban y el aullido seguía en las noches, y mi curiosidad me empujaba, llegando a ver en la oscuridad primero una indefinida sombra que rápidamente pasaba sin poderla identificar, salvo una noche.

Estábamos charlando cuatro bajo el claro de los cuartos de solteros, cuando oí que a lo lejos algo venía aullando; les dije que se quedaran en silencio con la luz apagada allí, que yo iría contra el portón de entrada con la escopeta lista.

Rápidamente elegí el lugar para agazaparme y apuntando hacia la ruta, esperé que llegara aquel aullido estremecedor. Pensaba que si era un "avivado" asustando a los moradores haría un disparo al aire para asustarlo, pero si era un animal tiraría a matar e intentaría capturarlo.

El aullar se sentía ya muy fuerte y rápidamente pensé: no es humano. Mientras mi mente trataba de pensar y entender qué tipo de animal se aproximaba, comencé a divisar la silueta, de un aspecto de gorila, con un caminar bamboleante, bípedo, increíble. Estaba seguro que no hay gorilas en ese lugar, ¡esto no podía ser!

Mi asombro fue total e inesperado, cuando su perfil grotesco y formidable comienza a pasar frente a mí. Levanta la cabeza, pequeña en relación a su cuerpo, con un hocico corto y ojos brillantes, y aúlla con tal esfuerzo que su tórax vibra notoriamente.

Sus gruesos brazos cuelgan hacia delante, con grandes garras de las cuales no pude contar los dedos, erguido sobre sus patas traseras, cortas y anchas, el cuello parecía muy delgado e inclinado hacia adelante, mostrándose una joroba, cubierto de pelaje por todo el cuerpo menos el pecho; lo definí en ese momento como cuerpo de gorila con cabeza de perro.

Decidido a disparar para capturar aquella criatura desconocida, apunté en el preciso momento en que gira su cabeza y me vé, se paraliza, y pude notar la sorpresa en sus ojos. Disparo directo a su cara dándole de frente, volteándolo, y mientras cae girando suelta un quejido igual a un perro golpeado.

Mientras intento recargar la escopeta y seguir sus movimientos, desde unos 8 metros de distancia, en la penumbra, se incorpora de espaldas a mí con la cabeza colgándole como un colgajo, sus patas delanteras hacia arriba, y comienza a galopar en sus cuatro patas chocándose contra los árboles y sus ramas, de izquierda a derecha, golpea un árbol y corre en sentido contrario, ciego, los golpes de sus patas contra la tierra son muy fuertes y violentos, la cola es corta y fina y la lleva casi levantada; no lo veo más pero siento que se aleja galopando y luego el sonido de lo que me parece desplomarse, y el silencio.

Aún no salgo de mi asombro pero mi instinto me dice que no lo vaya a buscar ahora, en esa oscuridad.

No era muy alto, un metro sesenta diría o uno setenta, sí muy ancho, fuerte y con notorias garras en sus extremidades, malherido. No me había movido de allí todavía cuando se me aproxima corriendo uno de mis compañeros que me dice eufórico: ¡le diste, le

diste!, y me pregunta cómo era ya que ellos, 20 metros más lejos, sólo divisaron la silueta.

Nos reunimos a conversar y uno de ellos me repetía: ¡te dije, es un lobizomen! Los otros no sabían qué era y el más viejo comentó haber visto sombras del tamaño de un caballo, pero que nunca supo qué eran. Dos horas después todos nos fuimos a dormir.

Como una hora más tarde, ya acostados, me despierta un rugido tan fuerte que parecía estar del otro lado de la puerta. Tomo la escopeta, entreabro la puerta y veo en el alambrado de la entrada, una silueta más grande y nunca imaginada en mi vida, de unos 3 metros de alto, de la misma especie que el otro, parado en sus patas traseras, moviendo su cabeza de un lado a otro, rugiendo con una furia descontrolada espeluznante.

Fueron algunos minutos solamente y luego se fue, se había parado en el lugar exacto donde estuvo el anterior y parecía un adulto. Si aquel me había parecido fuerte, este era realmente para tener miedo. Aquella noche casi no duermo: ¿qué eran?

En la mañana siguiente el primer comentario de todos fue: ¡furioso o grandao! (furioso el grandulón). Yo deseaba terminar mi jornada laboral para buscar en los alrededores el supuesto cadáver del animal desconocido. Entre charlas recordamos cierto fuerte olor hediondo, tipo zorrino, que se sentía por las tardes y, según cómo estuviera el viento, era más suave o muy intenso. Esa tarde y las siguientes recorrí el lugar donde posiblemente hallaría aquello, pero nada, ni rastros. Ya tranquilo, analicé la situación y me reconforté de haber escuchado a mi instinto aquella

noche, sino me hubiese agarrado el gigante y hoy no estaría contando esto.

Mil veces esas imágenes como una película de terror cruzaron por mi mente, buscando detalles, tratando de ubicar e identificar eso, sin poder lograrlo.

Como cualquier persona, estaba acostumbrado a ver cosas "conocidas", y esto me generaba mucho asombro e incertidumbre.

Cuando lo ví de espaldas tuve la clara sensación de que era un oso y de perfil me había parecido un cuerpo de gorila. También el hecho de verlos en las noches me pareció que su pelaje era negro, pero comencé a compararlo con un avistaje dudoso y momentáneo que había tenido en esos días mientras cazaba.

Recuerdo que sentí un crujir de ramas gruesas, algo que es normal por allí ya que con el viento caen ramas o hasta árboles, entonces acierto justo en mirar hacia arriba a mi derecha, a unos 30 metros de distancia, de espaldas a mí, parado en una horqueta gruesa, por lo que pensé que era un mono grande, rojizo, que haciendo fuerza con cada brazo había quebrado una gran rama.

Caminé lo más silencioso posible apuntando a esa altura pero ya no estaba allí. Esto ocurrió dentro de la granja solo una vez.

A partir de entonces todas las tardes después de oscurecer me sentaba a mirar hacia la ruta en la oscuridad, y realmente las sombras grandes continuaban pasando, pero ya sin aullido ni ruido alguno.

Yo sentí que no debía intentar cazarlos, que además no podría con aquella arma, derribar esas moles, entonces me quedaba muy quieto cerca del

portón de entrada, semi oculto, y prestando atención me dí cuenta que vocalizaban entre ellos comúnmente.

Tanto yo como cualquiera los hubiese confundido con sapos, un croar grave pero con g (groac). Los escuché y los ví gesticular con la cabeza hacia arriba estirando el cuello, eran llamados entre ellos, siempre de a uno, como si fuesen siguiendo el rastro, ese olor tan particular, y distanciados entre sí varios metros.

Algunos se detenían a mordisquear restos aplastados en el asfalto y continuaban olfateando contra el piso, al igual que un perro rastreador. Algunas hembras, las cuales son un poco más chicas que el macho adulto, caminaban con una cría muy pequeña que las seguía detrás de sus patas traseras.

Justo frente a la granja había una plantación de mangos, los frutos estaban muy inmaduros pero con muchas hojas, eran árboles jóvenes de unos 3 metros de alto. La hembra cortaba con su boca pequeños gajos y los dejaba caer, así la cría comía del piso.

El macho adulto o más de uno, ya que en sus idas y vueltas controlando la manada no puedo asegurar que fuera el mismo u otros, nervioso, imponente, desafiante y observador, me miró varias veces, no evidenciaba miedo sino desconfianza, recelo, pero no se inquietaba ni detenía por mi presencia.

En una oportunidad, observando a una hembra comer allí enfrente de aquellos árboles de mango, de repente se quedó estática, inmóvil, y mete su cabeza casi entre los hombros al tiempo que escucho conversar en la oscuridad a dos personas que caminaban sobre la ruta, lugareños dirigiéndose a alguna otra granja con linterna en mano que cada tanto encendían. Pasaron a unos 4 metros de mí sin notarlo, en la oscuridad, y a

unos 3 metros de ella, quien luego que se alejaron esas personas comenzó a caminar como en cámara lenta, sigilosamente, y se marchó entre los árboles.

Sepan disculpar tanto detalle de los hechos mas mi intención con esto es, aparte de que lo imagine el lector común, lo puedan comprender e interpretar aquellos científicos, especialistas o investigadores interesados en este tipo de material, y lleguen a la deducción de que esto es real.

Las personas que habitaban la granja no lograban ver nada más que sombras en ciertas ocasiones, lo cual no entendía. ¿Qué podía haber de diferente entre ellos y yo?

Tampoco mostraban mucho interés y, para que ustedes lo entiendan mejor, les voy a hacer una comparación: por la calle de su casa pasan autos todos los días ¿cierto?, pero usted ¿se detendría a analizar si es naftero o gasolero, o cual marca es, por el ruido que emite? No, simplemente no les presta atención. Bien, en la selva pasa lo mismo con los sonidos de los animales, nadie les presta atención por más extraño que parezca.

Yo, un curioso por naturaleza y observador permanente de lo que me rodea, noté que algo diferente había que no sabía explicar, por ejemplo en una circunstancia, una tarde ya oscurecida, sin luna y bien estrellada, fui a comprar alimentos al pequeño puesto de ventas que tenía mi amigo Heraldo Becerra, a un kilómetro de la granja.

Todos los del área caminan por el medio de la ruta desolada cuando no se vé; se vá sintiendo el asfalto en los pies si no se lleva una linterna, generalmente para no pisar los bordes de la banquina, pues podría haber alguna serpiente o araña, etc.

De repente siento el ruido del olfateo muy cerca de mí, me detengo y rápidamente me agacho, para ver contra las estrellas y distinguir qué animal se aproximaba, y para mi sorpresa, a dos metros de mí, veo la silueta grande de una hembra de la especie desconocida, detenida y con el hocico contra el piso.

Yo de la sorpresa me incorporo y ella, gira hacia la mano contraria y comienza a escapar, con su cabeza completamente mirando hacia mí, se mete entre el único arbusto pegado al alambrado que había, lo cual fue hasta muy gracioso, porque el tamaño del arbusto era menor que el de ella, no se podía ocultar, y atropelló el alambrado como si se hubiese enredado, hasta que consigue saltarlo y galopar a campo abierto. Sólo atiné a mirar tal evento y lamentarme de no tener una cámara fotográfica, increíble. ¿Qué eran?

Tantas observaciones, tantos acontecimientos y no saber qué son estos gigantes misteriosos. ¿Qué podía hacer? Allí nadie se inquietaba por ellos.

A pesar de todo ya sabía que no eran agresivos, no atacaban a los pobladores, merodeaban por allí o solo transitaban con algún destino más alejado, utilizando la ruta que es un espacio abierto y permite a estos grandes animales moverse rápidamente.

Fue en esos días que lo nuestro con Joanna se descubre y me llaman a reunirme con su familia. El padre simplemente me dio 7 días para casarme o aguantar las consecuencias, amenazante, a lo cual me negué, y al octavo día estaba contra la pared de mi cuarto parando las puñaladas de toda la parentela completa.

Tuve suerte, pero no quería quedarme más allí, ya que no podría dar la espalda a nadie, principalmente al

padre, así que decidí irme esa misma noche y evitar males mayores. La dueña de la granja entendió la situación y me recomendó para otra granja japonesa, unos kilómetros más alejada sobre la misma ruta.

Allí comencé mi nuevo trabajo, pero no pasaron muchos días para que la madre y la hermana de Joanna me encontraran, pero esta vez para hablarme. Me pidieron disculpas y explicaron la depresión en que cayó ella, y me prometieron que nos daban permiso para hacer lo que quisiéramos.

Yo le expliqué a ella y su familia que sólo estaba de paso por allí, mas no dejó de insistir que estaría a mi lado el tiempo que fuese, y así estuvimos juntos unos meses en esta otra granja del kilómetros 56.

La casilla de madera que nos tocó estaba casi al borde de la ruta y allí también, pasaron al galope varias noches estos animales que he mencionado. ¿Dónde iban? ¿Qué eran? Un misterio. 18 kilómetros de distancia y seguían pasando, durante el transcurso de varias semanas.

Un día decidí irme para otro lado y dejar atrás el misterio de esos animales, y me marché, con pesar por no dejarme enamorar y las lágrimas de Joanna frente a mi partida.

Volví a mi tierra natal y el año 1987 me encontró navegando en los barcos pesqueros argentinos otra vez, en el sur, ya que mi libreta de embarque estaba activa. No era personal efectivo y me dedicaba a hacer relevos en distintas empresas pesqueras. Había mucho trabajo, pero para mí eran aventuras marinas y sabía que no lo haría por muchos años.

Ese año conocí a la mujer que me tocó el corazón, me enamoré perdidamente, como nunca, Viviana, mi

amada esposa y madre de mis dos hijas, Gisele y Jesica, que son mi vida, mis tres amores. Nos casamos en 1989 y en unos meses nace nuestra primera hija.

Capitulo segundo: ¿Qué son?

Cambié de trabajo, en tierra firme, y me dediqué a disfrutar de mi familia mientras llegaba nuestra segunda hija. Todo cambió dentro de mí, estaba establecido definitivamente y sumergido en el trabajo diario, con los vaivenes de cambios en nuestro país.

En el año 2003, cae en mis manos una revista que menciona un artículo científico denominado "mapinguarí", y cuenta que ciertos científicos están buscando en diferentes áreas amazónicas, una "bestia terrible", que se han relatado diversos encuentros testimoniales, que camina en dos patas y tiene un aullido temible.

Estos evasivos animales fueron vistos en distintos estados y con diferentes aspectos, captando mi asombro esta noticia de tal modo, que me lleva al pasado, comparando las notas con lo que yo guardo en mi memoria, y así fue que comencé a buscar cada vez que podía, información o detalles de esta búsqueda encabezada por un norteamericano nacido en 1954, naturalizado brasilero, David Conway Oren, ornitólogo e investigador para el museo Goeldi de Belem do Pará, Brasil.

Este hombre lleva en la actualidad más de 20 años de búsqueda, entre otras actividades que realiza, así veo por TV sus expediciones en procura de evidencias e intentos de probar la existencia real de estos animales. Busco por Internet revistas, libros, etc., esperando que este buen hombre tenga la gran suerte, por él, y por ser de dominio público su prestigio ya en juego, por la ciencia, y por mí, que tengo esa sed de saber cuál es la verdad.

Por un momento deseé estar allí en las expediciones, volver a las aventuras de mi juventud, pero me contuve, mi familia, mis hijas pequeñas aún, no sé. Pasar otra vez por cosas como que se te rían en la cara y digan: "estás equivocado", "te pareció", "estás loco de remate" o "es imposible"; es muy difícil que la gente común te crea.

Hasta lo he pensado así: ser el único de un país, o quizás de toda América, o del mundo, que pudo ver una manada de estos animales que han sido considerados ¡¡¡extintos en el Pleistoceno, más de 13000 años atrás!!! Y por lo cual preferí callar. ¿Qué son?

Este señor, David Oren, me genera un gran respeto y admiración, ya que he leído críticas sobre él y su búsqueda, por lo que dicen que está totalmente equivocado y no sabe lo que hace, pero yo sé que es verdad, simplemente como suena: VERDAD.

En 1999, Oren escribe al grupo de especialistas en edendatas (desdentados), sugiriendo la posible existencia de remanentes de milodontes. Investigo en Internet para ver el aspecto de esa familia de animales, pero es muy distinta a lo que yo ví, y me confunde el pensar que talvez él procura otro tipo de animales, pero en el año 2001 vuelve a escribir sobre ellos,

cambiando ahora a posibles remanentes de la familia megalonychidae, especie de perezoso gigante terrestre con otra contextura física que el milodonte.

Conseguí imágenes de esqueletos de distintos museos y encontré 22 especies hermanadas de megalónidos, y el más parecido es el Megalonyx Wheatleyi. Puedo estar cometiendo un grave error, ya que podría también ser un género no identificado o parecido.

¿Cómo llega Oren a tal deducción? Es algo que me gustaría preguntarle. Lo aplaudo e imagino esa perseverancia a través de los años, y que tiene dentro esa pasión que despiertan estas cosas, que quizás para los que no entienden, sea muy difícil de comprender.

En el año 2006 comienzo a guardar recortes, noticias, datos, por ejemplo: el señor Oren según varias páginas en Internet y revistas de cryptozoología, expresan que ha recogido más de cien testimonios de indios, pobladores, ribereños, cazadores, etc., con la descripción del animal en cuestión.

Es bueno saber que el nombre de "mapinguarí" es de origen indígena (protector de los bosques), y juntando datos se sabe que las primeras tribus aborígenes que relataron este "mito" o "leyenda" a los colonizadores portugueses y españoles, allá por 1560, no son sólo brasileras, ya que traspasa las fronteras de este país hacia sus vecinos, con diferentes nombres como segamai, mapinguay, chudiachaque, diablo, mao de pilao, isnashi, pé de garrafa, salvaje, lobizomen, curupirá, anhanjá, juma, paçalobo, etc.

Estos han sido recolectados en Bolivia, Colombia, Perú, Venezuela y Brasil, dentro de lo que es la

amazonia, y de Paraguay en la región del gran Chaco, y de Argentina en la Patagonia.

La denominada megafauna americana mamífera, dominó todo el continente después de la desaparición de los dinosaurios, hasta el final del Pleistoceno Inferior (aproximadamente 10000 años atrás), en donde el aún misterio de la extinción de los mismos no está muy claro para nadie.

La aparición del hombre primitivo en América del Sur, estimada entre 30000 y 20000 años atrás o más, denotaría una escena dantesca donde cavernícolas cazadores, se enfrentaban a estos grandes animales para sobrevivir en ese tiempo, cosa poco probable hasta el momento.

Mi relato no intenta ser científico porque no lo soy, tan solo expreso mi verdad y llego a deducciones probables o aproximadas, y procuro ilustrar los momentos vividos por mí, para que ustedes puedan comprenderlo mejor. Existen petroglifos (dibujos prehistóricos en piedra) de entre 17000 y 12000 años atrás, en los que aparecen cacerías de grandes animales, sin precisar con exactitud las especies que eran. Las tribus posteriormente trasmiten las informaciones como tradiciones culturales, y el hombre blanco las transforma en "leyendas y mitos", generalizándolas. Diciéndolo de otra manera, el nativo no inventa una "leyenda", simplemente cuenta su verdad a través del tiempo y esto es tomado por los colonizadores, y sus posteriores como supersticiones. Esta misma observación la hacen el antropólogo Claude Lévi-Strauss (1978) y Santiago Mora en su libro "Amazonía – Pasado y presente de un territorio

remoto", de la Universidad de los Andes, Bogotá (2006).

Los primeros relatos de "leyendas" obtenidos datan del año 1560, recogidos por el padre Anchieta, 1589 por Fernao Cardim, 1640 por Laet, 1641 por Acuña, provenientes de tribus navas, cariabas y tupís, y otras posteriores como karitianas, ticunas, desánas, tumucumaques, incas peruanos, machiguengas y aymarás. Los que más predominan son los que hablan sobre el curupirá y mapinguarí, y con gran similitud los del chudiachaque o chulliachaqui en el Perú, descriptos por los incas peruanos.

En 1786 Matías Kramer describe comentarios del hermano Antunes (misionero) como "la muerte de los bandeirantes por las bestias".

Las distintas "leyendas" dicen que les gustan los árboles de mangueiras, que en el mes de marzo descienden a la cuenca amazónica, describen su aullido, que son bípedos, hasta confundirlos con un simio gigante, y termina en nuestro tiempo, desfigurado, con una boca en el estómago que devora hombres, etc.

Inclusive los lugareños estiman una enorme diferencia entre ellos, como si el curupirá fuera un niño peludo con los pies para atrás y graficado de diversas maneras. Lo mismo ocurre con el caso del mapinguarí y el chullachaqui, hasta creo que tienen más identidades creadas en los últimos años, llegando hasta la caricatura infantil.

Los libros de variadas visiones, reproducen aspectos generalizados del tema por todo el mundo; por ejemplo los blogs de criptozoología, que contienen toda una gama de "monstruos aprobados" por

testimonios, y con un gran cartel de "buscados", escritos por personas con más que un sentimiento positivo, utilizando contra los científicos tradicionales un buen argumento: "que no existan evidencias no es evidencia de que no existan"; o defendiendo el pensamiento de que los múltiples testigos presenciales, son en sí mismos evidencia probable, de algunos de los casos cuestionados, y que merecen ser investigados, aunque las representaciones que ofrecen son de diferentes aspectos.

Otro formato a la "leyenda" le dá la escritora Isabel Allende en su libro "La ciudad de los dioses bestias", en donde toma los relatos, conserva en su "cuento" varios aspectos reales de estos animales y su valor cautivante, para luego transformarlo a su manera personal.

También la brasilera Vassia Silveira publica un libro en 2009, narrando su infancia en Acre, donde toda la población hablaba y temía al mapinguarí.

Allí en Río Branco existe también una estatua en el Parque Chico Méndez, que erróneamente describiría a este animal, y otra en el Parque Ambiental Paragominas, en el estado de Pará.

El área del Acre es la región con más datos, incluyendo el lado fronterizo de Bolivia y Perú, y municipios al oeste del estado de Amazonas.

En el zoológico botánico de Belem do Pará también existe una estatua, pero del curupirá, describiendo un niño con sus pies para atrás.

Estatua del Mapinguarí en Río Branco, Acre, Brasil

Estatua del Mapinguarí en Belém do Pará, Brasil

Estatua del Curupirá en Belém do Pará, Brasil

Las cuantiosas monografías en Internet con opiniones pro y contra de este caso, y los innumerables aventureros y científicos expedicionarios de varios países que ya hicieron el intento de al menos lograr una imagen, o hallar rastros de cualquier tipo que demuestren algo en este acertijo, son demasiadas.

Existe también el relato de 8 cazadores que dicen haber matado este tipo de animales en Acre, Amazonas, Mato Grosso y Pará, incluyendo el mío.

No he hallado información de los países limítrofes que abarcan parte de la Amazonia.

He leído por ahí que Brasil posee actualmente 225 sociedades indígenas, dispersas dentro de distintas áreas naturales. El área verde del país que suman los biomas Amazonia, Pantanal y Mata Atlántica, representan el 49 % de la superficie total del mismo.

Mapa de Biomas del Brasil

Si bien todas estas sociedades indígenas descienden en común de un mismo grupo humano originario, y por este motivo se puede pensar que la "leyenda" nació miles de años atrás dentro de ese primer grupo, no encaja con los relatos de testimonios actuales de nuestros indios "modernos", de los últimos cientos de años.

Yo pienso que las llamadas leyendas efectivamente provienen de los antiguos nativos, mas hay detalles de acontecimientos posteriores que por sus argumentos, no se deberían apreciar como parte antigua de sus culturas o tradiciones, sino como vivencias de las distintas tribus actuales.

Santiago Mora de la Universidad de Los Andes, Bogotá, dice: "No se trata de relatos que se mueven en un tiempo sencillo, lineal y organizado, a partir de un presente firme y claro: el aquí y ahora. Es una historia en todos los tiempos que muchas veces vá y viene, cambia de dirección y está pasando en el aquí y ahora, que es parte del pasado como lo revelan múltiples señales que se pueden leer continuamente en el entorno. Un mundo que por su complejidad sólo se lo denominó de "patraña y enredada superstición". Algunos antropólogos como Claude Lévi – Strauss, vieron una forma diferente de percibir la realidad: "una manera de pensar que implica que si no se es capaz de entender el todo, no se puede explicar nada" (1978 : 17).

Los relatos de los indígenas antiguos exponen por ejemplo, en la versión del curupirá o la del mapinguarí, que comen de los manguezales o manglares (ecosistema), y en los relatos modernos, que se alimentan de las hojas o frutos del mango entre otros.

Estos árboles fueron traídos por los portugueses y los españoles a sus colonias (siglo XV y XVI) respectivamente, dentro de la zona tropical. Es un fruto oriundo de la India (del 2000 AC), Asia, y hoy en día se cultivan en varios países más de 22 tipos diferentes, con maduración de tres meses, y que en la estación lluviosa crece su árbol, y en la estación seca aflora y fructifica (de septiembre a marzo). Entonces tomando los relatos de los indígenas se deduce que no pueden ser más lejanos al siglo XV, simplemente porque aquí no existían estos frutales.

Para algunos el Pleistoceno se ubica entre los 25 millones y los diez mil años atrás (9600 AC), y luego comienza el Holoceno hasta la actualidad, y se dice que América está habitada por los humanos desde unos treinta mil años atrás o más. Se han establecido fechados de los cazadores del Pleistoceno como por ejemplo, Serra do Capibara, Brasil, 12000 AC, hombres de Ayacucho, Perú, 17000 AC , hombres de Guitarrero, Maquegua, Perú, 13000 a 11000 AC; así que por un lado, sabemos que en el Pleistoceno los animales dominantes fueron los grandes mamíferos, entre ellos los grandes osos perezosos terrestres, de los cuales habitaron el lugar más de 50 especies hermanadas entre megaterios, milodontes, scelidoterios, eremoterios, nothrotherios y megalonyx; y por el otro la convivencia en el tiempo de los humanos primitivos, justo al final del Pleistoceno, donde se produce la pérdida del 80 % de la megafauna (arriba de los 44 kg.) en América del Sur, entre los 16000 y los 10000 años atrás, según datos de Roberts 1998, Webb 1984, etc. La definición de megafauna depende de cada autor, para algunos corresponde a partir de los 5 kgs., para otros de los 44 kgs., y otros de los 120 kgs.

Pero también se deben considerar algunos casos de supervivencia de la megafauna hasta en el Holoceno comprobados científicamente, relatados por Ibsen de Gusmao Cámara en su escrito titulado "Reflexiones sobre las extinciones en el Pleistoceno" que dice: "en las islas del Caribe parecen haber sobrevivido al Pleistoceno algunos perezosos terrestres"; Mc Kenna & Bell 1997 "Synocnus en el Holoceno" de la isla Española; y en Cuba, huesos de un género no

determinado fueron datados en 3700 años de antigüedad, por métodos no radiológicos (Mac Phee 1997); "en la cueva de Buena Esperanza, sur de Chile, coprolitos (excrementos) de milodonte con una edad de 5300 años, por medio de carbono 14" (Sutcliffe 1985); "un mamut lanudo en la isla Wrangel, norte de Siberia, de entre 7000 y 3700 años" (Lister & Bahn 1995); "Hippidium y Nothrotherium en América del Sur" (Mc Kenna & Bell 1997), donde inclusive expresa que las dataciones de estos restos óseos lógicamente, no indican que fueran o hallan sido los últimos de sus especies.

Esto mismo figura también en el libro "Paleontología de vertebrados: grandes temas y contribuciones científicas" de Gallo V., Brito P.M., Silva H.M.A. y Figueiredo F.J., páginas 153 a 171, exponiendo varias teorías sobre estas extinciones, una de ellas simplifica el complejo caso y se fortalece en la actualidad, con más especialistas y tecnologías disponibles que analizan la climatología, distribución de las especies vegetales y factores ambientales, principalmente las paleo-temperaturas: "El Pleistoceno es interpretado como uno de esos períodos interglaciares con complejas variaciones climáticas, aún en las regiones tropicales, dando origen a la "teoría de los refugios del Pleistoceno", según la cual las fragmentaciones sucesivas de las florestas tropicales, habrían generado refugios para la flora y fauna de la época, propiciando el surgimiento de nuevas especies y el aumento de la biodiversidad, debido al aislamiento de los macizos forestales."

Dicho de otra manera, se entiende que la alteración climática en el área tropical no habría sido

uniforme, permitiendo la supervivencia de la flora y fauna en áreas aisladas.

La misma teoría es considerada en la amazonia ecuatoriana, conteniendo al Parque Nacional Yasuni (amazoniaporlavida.org), y en Perú con el Parque Nacional Yanachaga – Chemillén, como así también el Parque Nacional Manú declarado patrimonio mundial por la UNESCO (peruecologico.com).

El área amazónica más nueva hacia el sur, en Bolivia, son los Parques Nacionales Noel Kempff Mercado y Madidi, con una antigüedad de 3000 años, demostrado recientemente (T. J. Killen, 1998).

Esta teoría es en la actualidad defendida y atacada, de acuerdo a las opiniones de los diferentes autores; entretanto hay evidencia de que animales típicos de la sabana (llanura tropical) o incompatibles con el ambiente de la floresta densa, tales como las vicuñas, llamas, gliptodontes y grandes perezosos terrestres, habitaron durante fases del Pleistoceno áreas de la amazonia occidental, hoy cubiertas por florestas (Ranzi 2000); "por lo tanto las evidencias de variaciones climáticas expresivas sugieren que especies características de florestas pluviales, sobrevivieron en diferentes locales húmedos durante los episodios glaciares, donde se impone el frío seco con retornos al desenvolvimiento de florestas pluviales"(Suguio 1999); y por último en el libro "Quaternary extintions – a prehistoric revolution" (Martin & Klein 1984), donde 45 especialistas expusieron sus ideas sobre el enigma en cuestión, sin que se dé al final del texto, una respuesta satisfactoria.

Para algunos autores es inadmisible que poblaciones humanas esparcidas, manejando armas de

piedra primitivas, fueran capaces de extinguir completamente una amplia diversidad de grandes mamíferos.

He observado también varios programas que proponen definir la desaparición de los osos perezosos terrestres, por causas de un depredador como el tigre dientes de sable, cosa que mi acercamiento con esta especie me dice lo imposible que sería para el felino, capturar estos poderosos y malolientes animales, que tan solo con su arma química habría sido suficiente para desalentarlo, como también su fuerza y velocidad, mayor que la de cualquier oso carnívoro, que sería lo más parecido, contrario a lo que es un perezoso actual.

Si un zorrino espanta a un puma, imaginen el mismo olor pero de un animal muchísimo más grande y moviéndose en manada. Es casi imposible que algún depredador sea capaz de enfrentarlo, por lo menos en la amazonia donde se considera, en la actualidad, a la onça (jaguar) el mayor depredador.

Entonces luego de imaginar en el tiempo lo que fue el Pleistoceno y volver al presente, en donde los informes y datos científicos no son determinantes de las causales de las masivas extinciones, teorizar sobre la supervivencia de las distintas especies que existían y su readaptación a hábitats que no les eran propios, por lo cual lograron llegar a nuestros tiempos, esto para mí, es lo correcto.

La influencia en la biodiversidad, en el caso de los grandes frugívoros, es el dispersar semillas al consumir muchos frutos, muy importante en ese entonces para asegurar la supervivencia de estos refugios, al multiplicar la flora del lugar, y hoy en día existen

cálculos estimativos de esa influencia en los ecosistemas actuales, de todas las especies "conocidas".

Los restos de una impresionante variedad de especies encontrados, demuestran el éxito que tuvieron los grandes mamíferos, y ya en su época Darwin recolectó restos óseos de megaterios en la Argentina, donde siempre ha habido relatos de animales extraños o prehistóricos. En la Patagonia, Florentino Ameghino en 1898/99 obtuvo relatos de avistamientos que consideró confiables; también en Norteamérica existen dichos con más de 200 avistamientos del legendario Swamp Beast (bestia del pantano), con presentaciones televisivas en Monster Guest del criptozoologo Loren Coleman, y que describen características muy similares a las "leyendas" sudamericanas, y que tal vez algún día se pueda comprobar si son los mismos animales, que lograron sobrevivir en ambas Américas.

En Brasil encontraron restos de estos animales en los estados de Bahía, Sao Paulo, Río Grande do Sul, Ceará, Minas Gerais y Acre. En la amazona colombiana fueron confirmados hallazgos de restos óseos de Megalonyx junto a otros xenartras – pilosa (Universidad Nacional de Colombia).

El río Amazonas, la principal arteria fluvial de Sudamérica, se formó como río transcontinental hace 11 millones de años, y adquirió su actual tamaño hace 2,4 millones de años, afirman investigadores británicos y holandeses, en un artículo publicado en la revista Geology (paleontologianoticiosa.com/2009).

Entonces se podría afirmar que la coexistencia de megafauna y los refugios del Pleistoceno en el área amazónica, están demostrados; por tanto la evolución de la flora que vemos en la actualidad de esta selva,

debería haber permitido dicha supervivencia de la fauna pleistocénica, sin duda alguna, con características de adaptación a este hábitat.

Capitulo tercero: Megalonyx Wheatleyi

Seguramente se me escapan más informaciones, libros y datos, mas creo haber expresado claramente hasta aquí los argumentos necesarios para decir que los animales a los que me he referido, se denominan megalonyx (garra grande) wheatleyi, que es un oso perezoso terrestre clasificado de la siguiente manera:

(Pleistoceno superior)

Reino animalia
Filo chordata
Clase mammalia
Orden pilosa
Suborden xenarthra
Familia megalonychidae
Subfamilia megalonychinae
Género megalonyx

(Gervais 1855)

Megalonyx del Museo de Historia Natural de Nueva York

Existieron más de 50 géneros de perezosos, pero sólo 4 o 5 clases reconocidas. No he podido encontrar imágenes de todos ellos, ya que de algunos de ellos sólo se han obtenido muy pocos restos óseos, o no existen imágenes gráficas.

En la comparación que hago de mi avistamiento personal con las imágenes que conseguí, me he detenido en el (género) megalonyx Wheatleyi, que está ubicado dentro del grupo xenarthra (articulaciones insólitas) edendata (sin dientes), con molares especializados para la alimentación folívora (suborden), aunque para algunos serían omnívoros, opinión que comparto.

Otros textos ubican a este género dentro de una subfamilia (megalonychinae) lo cual será tarea para los especialistas, ya que para mí, un simple testigo solamente, ESTÁN BIEN VIVOS.

Los machos adultos pesan arriba de los 500 kilos, las hembras unos 300 kilos y los jóvenes (aulladores) 100 kilos.

Pude notar claramente que el caminar de los jóvenes es más gracioso que el de los adultos, por su bamboleo al andar.

Los que dicen que tienen los pies hacia atrás se equivocan, ya que apoyan los nudillos al caminar y parece, al verlos, según la distancia y el ángulo, que así fuera. En realidad si se los observa en posición cuadrúpeda de frente, verían que sus garras están dobladas hacia atrás y un poco a los costados, y que además en sus patas traseras poseen un talón o calcanear prominente (ver foto), lo que dá también a la confusión. Me pareció notar que las garras de los pequeños y jóvenes fueran más largas que las de los

adultos, recordándome su andar a Charles Chaplin por sus pasos cortos y de lados.

También estoy convencido que tienen varias vocalizaciones distintas, que utilizan para comunicación y defensa; el aullido es defensivo, ya que tienen un olfato espectacular y forma parte de su manera de espantar, visto en casos testimoniales, a los humanos. El llamado entre ellos cualquiera lo confundiría con sapos.

El gran misterio es el olor que despiden, ya sea glandular, parasitario, propio de los excrementos o fluidos corporales, realmente parece afectar a quienes se aproximan y, en mi caso, lo sentí pero no me afectó. Es muy intenso en la manada y por lo que ví, es el rastro que todos siguen.

El moverse por la ruta es una adaptación de animales grandes para poder correr y trasladarse mejor.

Lo cierto es que por 18 kilómetros mínimo andaban ellos, y me surgen tres teorías para esto: simplemente era una emigración de un territorio a otro, ya que la civilización estaba estableciéndose cada vez más selva adentro, un evento irrepetible; o talvez por los fuertes movimientos sísmicos que ocurrieron ese año (1985) en México y Chile, ya que es sabido que los animales tienen mucha percepción en estos episodios; o quizás la actividad militar muy cerca de allí, en un área de varios kilómetros cuadrados, llamada Centro de Instrucción para la Guerra en la Selva (CIGS), que luego supe era el área más deshabitada en las cercanías de Manaus; talvez realizaron prácticas con explosivos. En fin, hipótesis que vienen a mis pensamientos.

Recuerdo un detalle sobre su cuello, bien delgado y móvil, lo estiran y contraen al punto de asomar solamente la cabeza por sobre los hombros; lo defino como "retráctil" y he leído que un mamífero normalmente tiene 7 vértebras cervicales, salvo los bradipodidos que poseen entre 6 y 10; tampoco entenderé por qué los definen como "perezosos" cuando a velocidad (estos al menos) son de movimientos rápidos y ágiles, lo que me llevó a pensar que si un gorila o un oso pardo trepa un árbol con facilidad, éstos no serían menos y también lo deben hacer.

El hábito nocturno es una adaptación según mi deducción: durante miles de años fueron alimentadores diurnos, sin depredadores, hasta la aparición del hombre, depredador ilimitado y territorial, lo que hizo que cambiaran su costumbre a la noche.

Conocen el olor humano, se manifiestan cuando estamos durmiendo, mayormente se movilizan bajo la lluvia y la oscuridad en los momentos en que nadie anda por la selva (recordemos que en esta zona tropical son 6 meses de lluvias cuantiosas y diarias), y en el verano se deben mantener en lugares frescos (manguezales o manglares) alimentándose de los peces varados en los pantanales al final de la época lluviosa; sería una actitud muy típica de ciertos osos, y actuar como omnívoro es lo más lógico.

Mucho se ha escrito también sobre la inmunidad de su piel a flechas y ciertos calibres de escopetas. De hecho existe una piel encontrada en una cueva al sur de Chile (cueva del milodonte) que comprueba, al menos en esta especie, que bajo la piel tenían una protección de huesecillos de un aspecto parecido a los que forman

la caparazón de un gliptodonte, pero sin solidificarse entre sí, y probaron que por lo menos las flechas no los atraviesan (video youtube) por el espesor de la piel, grasa y huesos, y que es un oso perezoso terrestre.

En el género megalonyx existieron muchas especies hermanadas como el m. curvidens, m. gigas, m. jeffersonii, m. ereptodon priscus, m. brachicefalus, m. californius, m. dissimilis, m. hogani, m. laqueatus, m. leidyi, m. milleri, m. sierrensis, m. leptostomus, morotherium leptonyx, m. mathisi, m. rohrmanni, m. wheatleyi, m. loxodon, m. scalper, m. sphenodon, m. tortulus, aureum ahytherium, megalonychops, primigenius, cearesis xenocnus, gracilis ocnopus, y más, lo que asombrosamente demuestra la variedad y gran cantidad de especies desarrolladas exitosamente, que habitaron completamente todo el continente americano.

En mi caso no tengo la menor duda de que existen estos osos y trato de pensar en qué tienen o hacen distintos a estos animales, que logran esquivar por cientos de años ser atrapados.

Hasta la fecha no existe imagen alguna conseguida de ellos, solo testimonios visuales de su existencia.

Sería lógico pensar que son muy pocos y desparramados en una zona más grande que toda Europa, pero creo que no es así. Este animal demuestra una astucia por lo que no logramos atraparlo, y que se ha adaptado a evitarnos, pero a mi entender necesita estar cerca del ser humano para sobrevivir, ya que le enseña a su cría el olor nuestro para reconocer el peligro y mantener distancia.

Si pensamos por ejemplo, que solamente hubiesen sobrevivido al Pleistoceno un pequeño grupo de estos

osos, en los miles de años que han pasado sin ser depredados, tendríamos una muy buena cantidad de ejemplares dispersos, ya que los antecedentes del pasado comprueban lo exitosos que fueron y la variedad que produjeron.

Comparativamente también se podría suponer, que si los osos actuales logran sobrevivir a los climas más adversos con su adaptación a la hibernación durante varios meses, ¿por qué no pensar que durante la glaciación pleistocénica los grandes perezosos lograron del mismo modo, recurrir a la hibernación y luego dejarla frente a un hábitat tropical?

Particularmente creo que ciertas adaptaciones en distintas especies, pueden o pudieron ser vueltas a cambiar según su necesidad. Hoy día la genética explica y comprueba que a ese nivel, las modificaciones en una especie no desaparecen, sino que se "desactivan" evolutivamente, y la ciencia puede hoy en día, "reactivarlas" en laboratorios en poco tiempo, lo que a la naturaleza le llevaría unos cientos o miles de años, lo cual demuestra que no es imposible.

Curiosamente, una bióloga demostró que en un área desértica, cuando llega la sequía, ciertos cocodrilos se esconden durante mucho tiempo en pequeñas cuevas, pero de una profundidad de 15 metros, lo que nadie creería posible, pero así es, y pudo demostrar frente a sus colegas escépticos, que eso es adaptabilidad (cocodrilos de Mauritania – 2009).

Capitulo cuarto: Primera expedición

A principios del año 2009, me encontraba buscando información relacionada (como siempre) a estos animales, cuando una de mis hijas me sugiere contactar a Oren y contarle mis experiencias.

Pasaron 24 años ya de aquello y pensé que sería un gran cambio en mí, y talvez existiera la posibilidad de conocer personalmente a este señor que tanto he admirado por mucho tiempo. Me decidí a contactarlo por Internet y ya llevaba 8 mensajes sin contestación a distintos empleados del museo Goeldi, lugar de trabajo de Oren, hasta que una persona me contesta que ya no trabaja allí, pero me concede el e-mail de él.

Intentando comunicarme, un día me contesta a una breve explicación que le había enviado, con evidente interés, y así me pasó su contacto en Skipe, y una noche convenimos en hablar. Comenzamos la comunicación sin la web cam, lo que me hizo dudar al no verlo y escuchar una voz joven, y le pedí por favor que deseaba verlo, si podía conectar su cámara.

Yo había visto por Internet una foto suya de algunos años atrás y así tenía idea de su aspecto personal, entonces nos estábamos viendo y hablando, y

me pareció un poco mayor para la edad real (es de 1954), con el pelo blanco, delgado y al parecer, un hombre alto.

Yo sonreía nerviosamente porque a esta persona que estaba conociendo, la había estado observando, por su trabajo investigativo sobre la "leyenda", durante años. Esta persona era la única en el mundo que creía como yo, en la existencia de estos animales, y estaba luchando contra el escepticismo generalizado hasta de sus colegas, un hombre que se ha dedicado a la ciencia y ha descubierto varias especies de aves, ha escrito libros, colabora con Nature Conservancy y había trabajado muchos años en el museo Goeldi, una institución con cientos de trabajos científicos en pro de la naturaleza.

Podía ver su enorme biblioteca detrás de él, habló pausado y en correcto español sobre la imposibilidad de hallar los restos del animal, al que yo le había disparado, me explica sobre la degradación y la afloración de la vegetación del lugar, lo que era una opción que yo consideraba probable. Después de eso no hubo más contacto. Yo tenía una lista de preguntas y datos que creía vitales, y que hoy vuelco en estas páginas, que no pude darle, y nunca más me contestó mis mensajes.

Sentí tal decepción, una sensación de vacío inmensa, no entendía qué le pasó; pensé que no me había creído o que mis datos eran muy viejos y no le servían, en fin, me quedé aturdido y confuso, y esa noche no pude dormir.

Con mi hermano Sergio nos dimos una vuelta por el museo local y fuimos recibidos por el mastozoólogo que allí trabaja, quien nos explicó que más allá del

interés que despiertan tales informaciones, nuestros museos nacionales en general, no disponen de apoyo económico suficiente para investigaciones en expediciones al extranjero, y quedamos que intentaría conseguir ayuda con algún contacto suyo, y que cualquier novedad nos llamaría. Nunca supimos más nada.

Había logrado al poco tiempo, convertir la desesperanza en motivación para hacer algún intento por las mías: soy cabeza dura y cuando algo entra en mi cabeza, y me interesa, trato de lograr mis objetivos. Sabía que todo esto haría renacer en mí el espíritu aventurero y decidido que tengo.

Resolví el problema económico que tenía para viajar, solo, al Amazonas, en poco tiempo, lo cual fue muy duro para mi esposa y mi familia, que temían por mi seguridad física y "psicológica". Establecí un lapso de treinta días para este primer intento, para lo cual hice llamados telefónicos a contactos en el área, utilicé el Google Earth para ver los cambios que se habían efectuado en la zona, y me compré una cámara con visión nocturna para captar una imagen si lograba rastrearlos.

Partí con más entusiasmos que certezas, ya que habían pasado 24 años y las cosas cambian, tanto en la ciudad como en la selva. En mi vida había viajado en avión sólo una vez, y ahora por delante tenía cuatro vuelos, dos de ida y dos de vuelta, Ezeiza – Sao Paulo y Sao Paulo – Manaus, a la que llegué a medianoche.

Más tarde encontré la vieja estación de ómnibus arrumbada, olvidada. Un vigilador me cuenta que casi no funciona desde hace años, sólo operan un par de

empresas como punto de partida hacia el interior, y que hay en proyecto una nueva estación terminal.

En Manaus viven unos 2 millones de habitantes y es una mezcla de ciudad antigua en partes, con pocos edificios modernos altos, más bien desparramada, con una enorme cantidad de personas viviendo semi – inundados en este año, por la mayor crecida de los últimos 50 años del propio río Amazonas y todos sus afluentes.

Me recuesto en un banco de esta vieja terminal y los recuerdos fluyen a montones. Ha pasado tanto tiempo, todo fuera de esta estación ha cambiado demasiado. Al amanecer comienzan a llegar los primeros micros para el interior y tomo el que me lleva a la AM-10. Bajo frente a la granja de mis ex patrones, quienes me reciben amablemente y me permiten quedar allí unos días, luego de explicarles el motivo de mi visita.

Teresa, Michio, Kodi y Norikatsu, una familia de descendencia japonesa muy buena y trabajadora, y respetados en la colonia. La granja ya no tenía ningún empleado de aquellos tiempos, pero había progresado tremendamente y hoy cuenta con muchos grupos familiares de empleados.

Recuerdo algunas palabras en japonés y se las digo, lo que los hace reír. Les cuento de mi vida y que ellos fueron para mí muy buenos patrones, recordándoles que cada vez que me pedían que hiciera algún trabajo, la primera palabra era "dozó" (por favor), y esa costumbre simple de pedir las cosas amablemente, que no se consigue muy a menudo en los empleos.

Colaboraron conmigo mis vecinos de "barraca", prestándome una hamaca paraguaya para dormir mejor, una cacerola y un machete. Planeo dormir de día para caminar por las tardes y parte de la noche. Observo que la zona está más habitada que antes y las granjas tienen alambradas más cerradas, y hablan de inseguridad también por aquí.

En esos días me reencuentro con mi amigo Heraldo Becerra y su familia, que sigue viviendo allí a un kilómetro de la granja, pero lo que antes era un improvisado puesto de ventas, hoy es un sencillo pero bonito restaurante a la vera de la ruta, que ahora es muy transitada. Recordamos aquellos tiempos donde uno veía toda clase de animales y se podía cruzar hasta con una onça (jaguar) pintada al paso. Le pregunto si sintió o supo de animales extraños por allí y me dijo que no, pero recordaba mis comentarios de aquel entonces.

Seguí buscando por dos semanas sin encontrar ningún rastro ni relato de ellos, los únicos eran sobre mí, ya que prácticamente nadie creía en mis dichos, ni Brandão, un empleado de la granja, ex militar y cazador práctico, que por curiosidad me acompañó una noche en que volvimos sin suerte.

De vez en cuando armaba la pequeña carpa que me prestó mi amigo, el ferretero Omar, y dormitaba un rato, llevando algún alimento, la cámara y el machete cruzado en la espalda. Las ampollas en mis pies querían obligarme a parar, pero yo las pinchaba y seguía.

Me permitieron revisar la granja vecina donde yo creí que había caído el animal al que le disparé en aquel entonces, sabiendo lo difícil que podía ser

encontrar algo, pero un minúsculo hueso hubiera calmado mis ansias.

Hice distintos tipos de "esperas", lo que se llama al hecho de quedarse quieto en algún escondite en los matorrales o sobre los árboles, horas en silencio agudizando los sentidos, solitario… Un solo granjero me comentó que su perro en esos días, a pesar de ser bravo, notaba con miedo algo por los fondos de su granja que dá a un afluente de agua. Fui de día y de noche pero sólo encontré pequeños animales nocturnos.

Los empleados cada vez que me ven volver me hacen bromas o se sonríen, me piden explicaciones de los animales, pero no intento convencerlos.

En esos días antes de emprender mi regreso, decido hablar con Brandão, el más serio y cazador, y lo encuentro junto a un hombre mayor, y en la cara de Brandão se notaba algo extraño, pues al hablarle miraba al piso o de lado, mientras el hombre le aconsejaba que creyera en mí y tuviera cuidado en sus cacerías; y entonces habló el anciano y le dijo: "acepta el consejo del argentino". Yo lo miro al anciano con incertidumbre y le pregunto si sabe algo de los animales, entonces Brandão me dice que este hombre es su padre y justamente está de visita por allí, y le dijo que creyera en esto, que ya su abuelo los había visto en alguna oportunidad en Alenqué, estado de Pará, donde ellos vivían.

Entonces Brandão me confiesa que a mí no me había creído, pero si lo decía su padre y contaba de su abuelo, él estaba seguro que era verdad y hasta me lo agradeció. Me fui con esa pequeña alegría en mi mente,

esa satisfacción de compartir esta verdad con alguien más.

Al día siguiente pasé por un "ciber" (local de Internet) en Manaus e iba a adelantar mi regreso a Mar del Plata, pero quería encontrar algún apoyo local que quisiera compartir esta búsqueda; necesitaba más logística y dinero para poder cubrir el área hasta cierta localidad vecina, o quizás un poco más allá. En realidad tenía considerados otros lugares un poco distantes de donde me encontraba, pero me iba a ser imposible llegar en este viaje.

Cenando en un bar al paso, ví por televisión a una persona que es aventurera, que mostraba mucho afecto e interés por los animales, Richard Rasmussen, una persona que tenía un espacio dentro de otro programa en la Red Record, transmisión de aire para todo Brasil. Este canal se encuentra en Sao Paulo así que me quedaba de paso, para intentar hablar personalmente con él.

Lo primero que hice al llegar a Sao Paulo fue comprar un mapa de la ciudad, que es tan enorme y yo en realidad, sólo había conocido por dentro el aeropuerto de Guarulhos, nada más. Me indicaron que la Record está en el barrio de Barra Funda, cerca del mêtro, y me resultó fácil llegar, pero durante ese día no logré nada.

Al día siguiente me consiguen el teléfono de Richard, me atiende su secretaria Yeni diciéndome que él llegaba al otro día de un viaje, que sin falta lo llamara por la mañana. Esa noche miré por Internet todos los videos que existen de su programa "Selvagem ao extremo". Lo llamé en la mañana y me contestó él,

conversamos y me preguntó si no serían osos anteojudos (ursos de oculos), y le aseguré que no.

Nos encontramos en una estación de servicios cerca de su casa y no podía creer que esta persona famosa fuera tan simple, amigable, respetuosa y sincera. Estaba acompañado de su esposa Sabrina Martins y me dijo que tenía unos minutos, y debía retirarse.

La conversación estuvo para ambos tan interesante, que pasó una hora y mi entusiasmo lo había contagiado. Él sabía de relatos e informes sobre el caso, que esto es posible y real, y me pide que le dé un mes para armar algo, pero para mí ver en sus ojos un interés verdadero, era suficiente.

Antes de irme le pedí a Sabrina que nos filmara, perdí el avión, pero no podía dejar pasar esta oportunidad ni me importaba nada más.

Un mes después entramos en contacto por Internet y me dá la noticia de que había firmado contrato con el canal SBT en esos días, y que debía preparar su nuevo programa Aventura Selvagem, pero como me había dado su palabra y viendo que mi interés no era económico, decide que para la exploración enviaría a su hombre de confianza, Lourenço Depizzol Junior, "o ratão", biólogo, y a su contacto de apoyo en Manaus, Pedro Ferreira Fernández Neto, empresario.

Lourenço y Pedro en la expedición al Amazonas

Capitulo quinto: Segunda expedición

Llegó el día acordado, cargué mis archivos de datos pensando que esta vez quizás la suerte mejorase, y salí a mi segundo viaje del año. Llegué en un vuelo atrasado a Sao Paulo y me encuentro con Claudio Brito, cameraman de Richard, con quien nos dirigimos hasta el estudio TXAI producciones, que está montado dentro de la casa de Richard.

Nos recibe Sabrina, ama de casa y fotógrafa del equipo, y me presenta al resto: Jane (Yeni), Carlos (biólogo), Lourdes (bióloga), Adriana, Favio (editor de video), Brian (colaborador) y Lourenço que es mi compañero de viaje. Me muestran el condominio hermoso y rústico que tienen, con una enorme colección de objetos indígenas, artesanales, además de insólitas mascotas, mientras llega Richard. En breve nos pusimos a preparar el rutero y más tarde el propio Richard preparó una exquisita cena.

A las 5 de la mañana salimos para el aeropuerto de Campinhas con destino a Manaus, con casi 4 horas de vuelo, las que aproveché para intercambiar ideas y amigarnos con Lourenço, lo que más allá del resultado

de la expedición, para mí ya era un acontecimiento inolvidable.

Aterrizamos en el aeropuerto internacional de Manaus donde nos esperaba Pedro, nuestro contacto local, un hombre inteligente y muy predispuesto a colaborar en todo, y siempre con un vehículo a nuestra disposición con su chofer Franky. Estuvimos transitoriamente en las oficinas de Gero Tours y Pedro nos presentó a su socio y amigo Gero, y personal de la empresa, empleados, guías, choferes, todos muy atentos.

Analizamos las opciones a recorrer y Pedro me hace saber que el área elegida por mí, paralela entre Río Preto da Eva, AM-10 y el río Amazonas, es un área militar (CIGS) y no podemos ingresar, así que debíamos descartarla. Convenimos en recorrer los alrededores y la primera granja donde había estado, y ver moradores de la región para recoger informaciones de avistamientos o contactos con animales extraños.

Hablamos con una buena cantidad de lugareños, lo que demuestra la mezcla de creencias entre anécdotas familiares y distintos mitos que muchas personas comentan, como si realmente hubiesen ocurrido ayer. Algunos testimonios que rescatamos como el de Edson Roberto, guía y biólogo, que cuenta sobre una cacería ocurrida a 800 kilómetros de allí, cerca del río Aripuim (AM), donde vive aún uno de los tres cazadores de un animal con las características que buscamos, quedarían sin verificarse hasta la próxima expedición por la lejanía del lugar.

También nos sorprendió el relato de Conrado, guía durante 15 años, quien vió dos veces un animal desconocido cerca del río Urubú y el Arara, lugar que

recorrimos luego de navegar dos horas en bote. Conrado es un indio Guaiminí, criado en la Guyana inglesa, con mucho conocimiento práctico de guía, que colaboró alguna vez con el australiano Steve Irwin en una gran expedición por el Amazonas.

Otra persona convincente es el señor José, descendiente de indios, ex patrón de barco y reconocido ex cazador por varias personas, y principalmente sincero en su hablar, que contó un encuentro con un animal que lo golpeó en una noche de cacería, al cual definió como curupirá, dándonos lugar y fecha de lo ocurrido. Otra persona nos relató que en el área CIGS un militar habría disparado contra lo que resultó un animal desconocido, hecho sin confirmación por parte nuestra.

Consultamos sobre qué tipos de restos óseos se han hallado por parte de la UFAM a la paleontóloga Rosemary, quien nos dice que fueron pocos y relacionados con megaterios en Eirunepé (AM). También recibimos relatos de avistamientos en Alenqué (PA) del padre de Brandão, contado también por Haroldo, oriundo de ese mismo lugar.

Sabíamos que los 25 días serían activos y allí las distancias son enormes, así que seleccionamos los más próximos y más recientes. Los datos nos llevan a Itacoatiara, situada a 266 kilómetros de Manaus por la misma ruta AM-10; allí dialogamos con personal de la secretaría municipal de medio ambiente, y los empleados de la maderera MIL LTD., el ingeniero forestal Joao C., el líder de grupo Brasiliano, con 14 años en levantamiento de árboles, Antonio C. con 9 años, identificador forestal, y Joao M., con 9 años, líder de grupo. Los relatos retroceden 5 años atrás, sobre

una situación inexplicable para algunos, simple para otros, y hubo quien no quiso hablar, y según quién lo cuente, la historia es más o menos así:

Se instala un campamento de nombre "caribí", en un sector nuevo dentro del área de la maderera, para seleccionar ejemplares como paso previo a la tala, con un equipo de 45 personas (para otros más de 30).

La cuadrilla, cuenta su líder, sintió permanentemente unos ruidos, como golpes en el suelo muy extraños, describiéndolos como una marcha militar, pero que no lograban ver qué los producía y siempre alrededor del grupo. Fueron percibidos tanto de día como de noche, y que se oyeron como voces también, a las que definió como si los sapos croaran todos juntos, y que empezaron a notar cierta confusión o malestar físico latente, durante las dos primeras noches, y en la tercera, cuenta que se hallaban todos mal y recostados en sus hamacas, que nadie quiso cenar y de improviso se detuvo el generador eléctrico, y comenzó una situación muy desagradable, que sentían que eran tomados del cuerpo por debajo de las hamacas y sujetados con fuerza, por lo que todos los integrantes del grupo entraron en pánico.

Algunos cuentan que vieron unos animales peludos jalándolos como si quisieran arrastrarlos, y que el griterío era total de estas personas, que a su vez no podían incorporarse normalmente por alguna razón que les era inexplicable. Otros dicen que fueron golpeados y que literalmente volaron por los aires, que una fuerza los arrancó de las hamacas y que cuando se agruparon, abandonaron el campamento, en la oscuridad, todos tomados de las manos, hasta otro campamento en otro sector, y llamaron al ingeniero

forestal, quien les ordenó volver a aquel campamento pero nadie le obedeció.

Se quedaron allí esa noche y al parecer había personas con heridas, si bien de poca consideración como machucones, que fueron luego atendidas en el hospital de la ciudad, lo que después se comentó en la radio local y escuchó toda la población.

También dicen que durante el primer día, dos empleados que, separados entre sí, se dirigen al río próximo del campamento, cuando uno parado al borde de un igarapé es empujado por detrás de forma violenta, cayendo al agua, mientras el segundo que llega al lugar vé a un animal al que llamó curupirá, parado en dos patas mirando hacia el agua.

En ese momento el animal percibe la aproximación del segundo y huye entre la maleza, y el segundo vé que el primero viene saliendo del agua culpándolo de haberlo empujado, a lo que él, atemorizado, le propone rápidamente retirarse de allí, y que le comentaron a sus líderes de grupo esta situación, los que no les creyeron suponiendo que se trataba de una broma de mal gusto.

Todo esto para el ingeniero se resumió a unos bromistas, lo que según su criterio, llevó a la separación de dos o tres personas identificadas como tales, que fueron dimitidas de la empresa por él mismo, y lo demás un susto colectivo. Para el fiscal pasa como un hecho inexplicable y en su obligación, se apersonó y revisó el lugar sin lograr conclusiones, entendiendo que la mayoría de los involucrados son propios del lugar, y conocidos como buenas personas y trabajadoras.

Todos estos datos dejaron también opiniones distintas dentro de nuestro reducido grupo

expedicionario; Lourenço y Pedro se volcaron más a las dudas, y yo decididamente convencido de que son los rastros de los animales que buscamos, y que por suerte el personal no fue atacado con ferocidad, de lo contrario hubiera sido una fatalidad tremenda; sólo fueron espantados, obligados a dejar el área en la cual en ese momento se encontraban ellos.

Los sonidos que comentaron haber escuchado ya me son familiares y, de un modo diferente, ellos dicen la misma verdad que yo expongo en este libro, por eso no me sorprenden los relatos sucedidos en una región cercana de la misma ruta, en la que yo los había visto unos años antes, en la ribera norte del río Amazonas, con dirección al este, que es el corredor utilizado por ellos, lo que demostraría en caso de ser la misma manada, que vienen emigrando de áreas a las que la expansión humana ha alcanzado y lo seguirán haciendo; pero que de ser así, los kilómetros que los separan de nosotros no son demasiados y las probabilidades de hallarlos estarían cerca. Los condicionamientos que ellos sufren no son distintos al resto de la fauna autóctona: obligados a movilizarse en migraciones sucesivas.

Quiero dejar bien en claro que no es mi intención perjudicar a persona alguna, empresa u organismo, tan solo la búsqueda de la evidencia que conlleve a demostrar una verdad, una realidad que debe ser investigada por su gran importancia.

Capitulo sexto: “Errare Humanum Est”

La maderera MIL LTD. (1997), ruta AM-10 kilómetro 227, con 122000 hectáreas, integrante del grupo The Precious Woods Suiza, con el programa Smartwood de la Rain Forest Alliance y de acuerdo al criterio del Forest Stewardship Council o “sello verde” para operar en el Amazonas por 25 años de recolección cíclica, es también la primera empresa forestal en el mundo en firmar un acuerdo con Greenpeace (2000), para monitoreamiento y supervisión ambiental, destacándose por sobre otros grupos ambientalistas.

Bajo el control y estudio de organismos nacionales, estatales, municipales y civiles como INCRA, INPA, EMBRAPA, ITEAM, IMAFLORA, IBAMA, IPAAM y la Secretaría Municipal de Medio Ambiente de Itacoatiara, con monitoreamiento satelital (CELOS), auditorías anuales, relatorios públicos en Internet, mapeados, cadenas de seguimiento, investigaciones de impacto (flora, fauna, suelo, agua, comunidades adyacentes, etc.), es todo un ejemplo de metodología de trabajo con compromiso y responsabilidad de todos los sectores intervinientes,

tanto de la empresa como de los órganos controladores oficiales y ONGs.

La información pública en Internet sobre este emprendimiento modelo es bastante clara y expresiva, en cuanto a los más de 52 puntos cruciales que debió superar la empresa, y que debe acatar.

En un inventario de aproximadamente 60 especies de árboles, sólo se colectan entre 27 y 35 de ellas, y de las 122000 hectáreas de las dos primeras haciendas que tenían (habrían adquirido 6 más), tendrían 5000 hectáreas de conservación absoluta (intocables) y áreas de preservación permanente.

En cuanto a los grupos interesados en los procesos de consulta y resultados, el relatorio dice: "Asegurar que el público esté consciente e informado sobre el proceso de evaluación y sus objetivos, auxiliar al equipo de evaluación de campo identificando los tópicos potenciales y formar oportunidades para que el público pueda disentir, y actuar en cuanto a las evidencias de lo evaluado".

En el relatorio público del año 2002 (pag. 68, 6.2) dice: "reforzar la identificación, pilotaje, protección de habitats raros y/o relevantes para la conservación de la biodiversidad local (aves raras, etc.), sitios de importancia antropológica, histórica, etc."

En la página 69, 6.2 dice: "transmitir a las comunidades del entorno y a los trabajadores del equipo forestal, de preferencia en consonancia con órganos o entidades del área ambiental, información sobre la importancia para las actuales y futuras generaciones, de la conservación de esas especies raras o amenazadas, y de sus sitios de ocurrencia". Y esto es

sólo una pequeña parte de los mecanismos disponibles para este modelo de plan forestal.

Yo insisto en que el plan es muy bueno, actualmente lo mejor que hay, y mis opiniones se dirigen puntualmente al caso específico mencionado y sus consecuentes errores.

Presumo que el punto 6.2 de la página 69, que cualquiera en cualquier parte del mundo puede verificar por Internet, es una cláusula que no se cumplió, y lo difícil es probar esto; pero si el grupo de trabajadores del campamento caribí dió explicaciones al parecer "ilógicas o imposibles", ¿quién debería demostrar cuál fue la verdad ocurrida en esas circunstancias?

Si hubo lo que denominan un quebra – quebra (desorden violento), y esto figura en el relatorio público (Internet) de ese año (2005) de la maderera, ¿cómo es posible que todos se fuesen juntos, tomados de la mano, en medio de la noche, abandonando el campamento, autoinculpándose luego 18 de ellos?

¿Por qué la palabra de los trabajadores no tiene credibilidad?

¿Por qué el ingeniero forestal dice (y tengo testigos) que echó a 2 o 3 "bromistas", cuando en realidad fueron dimitidos 18 trabajadores "justificadamente" (los autoinculpados), y parte de los restantes que aún trabajan allí, siguen asegurando sus dichos sobre el insólito acontecimiento de aquella noche? ¿Con qué fin siguen asegurándolo?

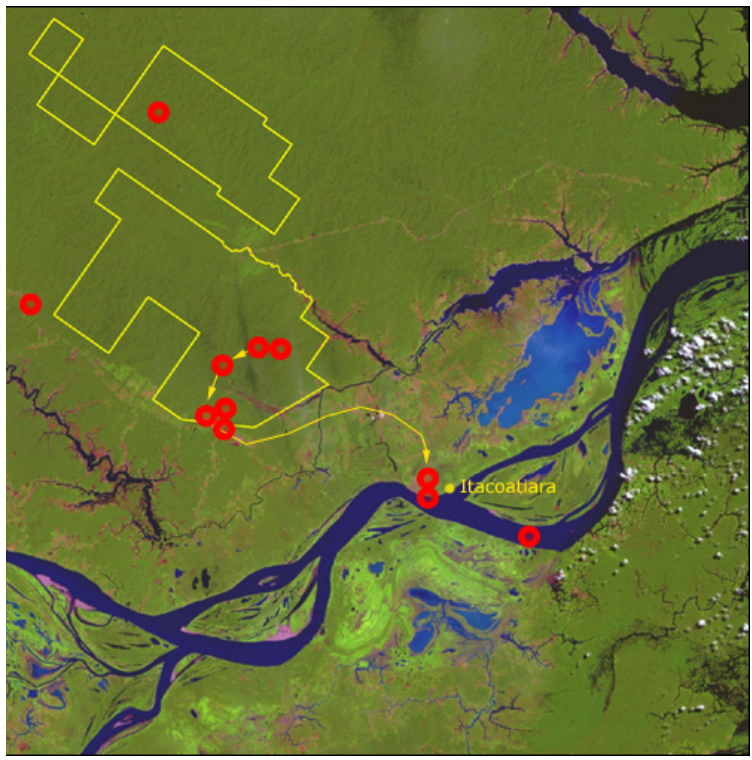
¿Qué podría suceder con la empresa?

Por más fragilidad que tuviera el "sello verde", se transformaría el área involucrada en reserva para

estos animales, y no tendría por qué afectar a ese emprendimiento modelo.

De lo contrario, demostraría fallas en la aplicación de las investigaciones previas a permisos de deforestación, y que se desconoce la totalidad biológica de la selva, y que esto de seguro es así.

Y no creo que exista especialista en el mundo que considere por hecho el conocimiento total de la selva, sabiendo que es una usina biológica natural, que produce especies o subespecies constantemente en el tiempo, y no hacen falta cientos de años para eso.



Área de la maderera MIL Ltda., entre Manaus e Itacoatiara

Nosotros transformamos el medio ambiente. Cientos de especies comen de nuestra basura en superpobladas ciudades, y ni hablar del cambio climático, por no irme del tema.

Nadie podría imaginar la posibilidad de que un grupo de animales considerados extintos, o aún no debidamente identificados, pudieran estar o haber pasado por un área que tuvo y tiene, supuestamente, toda clase de revisión ecológica; por parte de los empleados la sorpresa y el pánico sufridos ante lo desconocido para ellos, y peor aún al terminar descreídos y echados de la empresa; por parte del director de la empresa, basándose en su experiencia forestal y un criterio limitado sobre la fauna existente y la probable desconocida aún, especialmente en el ámbito en el que opera.

Por lo tanto esto es lo que pienso de ambas partes y del criterio aplicado en respuesta de tal situación.

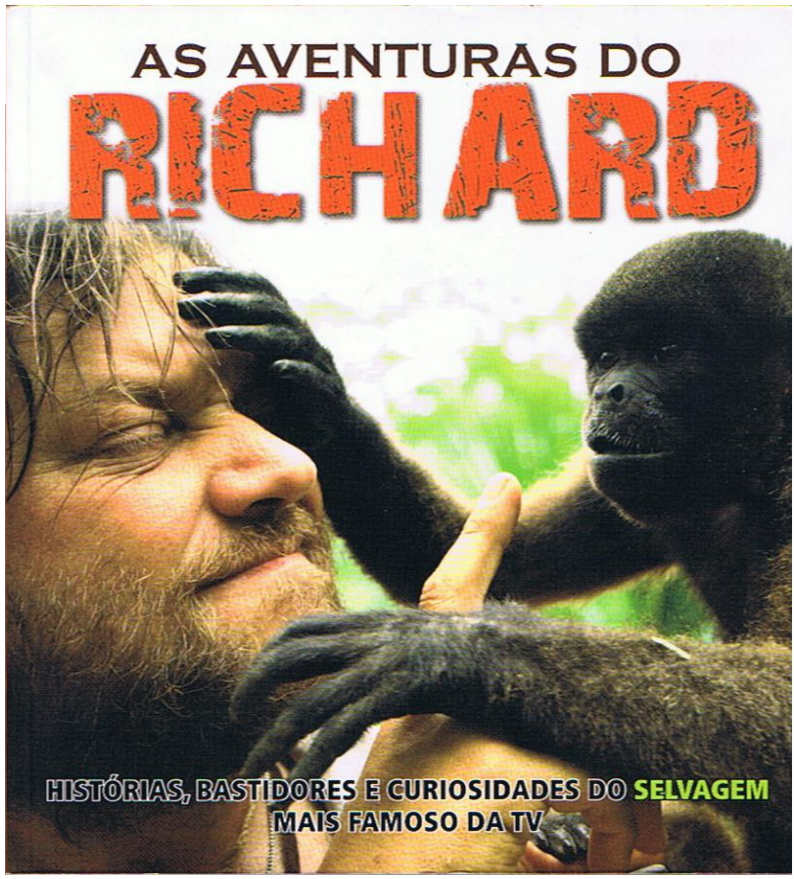
De este viaje lamenté no haber tenido más tiempo para buscar más personal involucrado y revisar, a mi manera, el lugar de los hechos, solicitud que hago pública en este momento, y también al apoyo de personas o entidades con fines científicos, para continuar lo que les afirmo que es real y posible de demostrar, si se cuenta con los recursos para ello.

Todo lo descripto e hipotetizado en estas páginas, corren por mi exclusiva responsabilidad y opinión personal, dejando en claro y en libertad el criterio personal de Richard Rasmussen, y el de los integrantes de la expedición, Lourenço y Pedro, que pueden ser distintos o no, con todo el aprecio y respeto que estas buenas personas se merecen, y a quienes por su

esfuerzo y colaboración demostrados en esta expedición, voy a agradecerles por el resto de mi vida.

Principalmente a Richard que cree en mis palabras y cumplió con su promesa de realizar esta venturosa búsqueda, más allá de que sus compromisos públicos le impidieran la dedicación que le hubiese gustado poner, por su gran espíritu aventurero, y el que me otorgara su apoyo total y amistad, comentándome que en sus viajes tratará de recoger información de contactos con estos seres en las distintas regiones donde vaya.

Terminada la expedición y de vuelta en casa de Richard, se analiza todo el material grabado, datos, opiniones, etc., y acordamos estar en contacto y seguir investigando con tiempo, midiendo las posibilidades. Antes de mi regreso me obsequió uno de sus libros con una dedicatoria espontánea que dice: "Al amigo Luis, que el Mapinguarí sea el "padrino" de una nueva historia en nuestras vidas. Como yo, tú eres una persona que cree y persigue sus ideales. Abrazo, sinceramente Richard".



Portada del libro de Richard Rasmussen

Volví a mi casa, con mi familia y la emoción que esto produce, y la idea de poder hacer en poco tiempo algún otro viaje, y continuar con la investigación.

Mi trabajo en la construcción sólo me permite la supervivencia diaria, por lo que se entiende lo difícil que es para mí proyectar algo así, por eso intento conseguir apoyo para esta causa, lo que me impulsó a escribir este relato e intentar la aceptación de alguna institución, empresa, medio, ente gubernamental, etc.,

a los cuales envié mensajes con muy pocas respuestas favorables, de quienes guardo sus e mails atesorando la esperanza a futuro.

La mayoría exponen situaciones económicas complicadas y otros simplemente, incredulidad hacia mis comentarios: David Conway Oren, Museo Goeldi, Ceire Clark (Natgeo TV), Rosa Taques (Red Record), Damián Romero (museo Scaglia), Louise Emmons (museo Smithsoniano), Grupo Paleo Argentina, Grupo Criptozoologos (Essencia 21), Malena Gonzalez (Discovery TV), Doug Hajicek (History Channel), M. Superina presidenta especies xenartras (Conicet/Asasg), Loren Coleman (Monster Quest), Group Sloth World, Fundación Azara, Fapesp.org.br, MDQ Producciones (Argentina), palacioplanalto.gov.br - Claudio Soares Rocha, greenpeace.org.ar.

Capitulo séptimo: Tercera expedición

No había terminado de reorganizarme en mi trabajo cuando mi hermano mayor Alberto, me comenta que una amiga de él, oriunda del Paraguay, estaba interesada en mi búsqueda, ya que ella había visto muchos años atrás (1973 aprox.), animales con las características que yo describía.

Esta amiga, criada en las afueras de Costa Alegre, entre Iturbe y Caazapá, cerca del río Tebicuay, me jura que ella y sus hermanos vieron esos grandes animales, y que vecinos del lugar se fueron de allí asustados por los rugidos, que también arrojaban grandes ramas contra la gente que intentaba pasar a caballo por ese boscoso camino.

También relata que su fallecido padre era maricador (cazador), y que andaba con sus perros bicheros por todos lados.

Una noche de caza, siente que algo en la oscuridad golpea a los perros, que huyen espantados, y trata de buscar qué lo hizo aproximándose a donde habían estado, cuando algo lo derriba golpeándolo y con un rugido tan fuerte, que se coloca en posición fetal

tapándose los oídos; esa "cosa" lo revolea por los aires y contra los árboles dejándolo semi inconsciente.

Con varias costillas fracturadas y enormes moretones y desgarros en todo su cuerpo, al punto de arrastrarse, llega hasta fuera del mato donde alguien lo pudo ayudar.

Esto lo afectó tanto que nunca más quiso ir de cacería y en el relato a sus hijos descubrió que, conociendo la fauna local, eso era una bestia enorme nunca antes vista por él, y que algunos locales denominaban el "diablo", allá en el camino boscoso.

Unos meses después mi hermano y su amiga realizaban un viaje hasta Paraguay, para verse con sus hermanos, entonces fui con ellos para aprovechar a investigar la zona; así recorrimos en auto toda la región y elegí una serranía más al sur de la cordillera de Caaguazú, bien deshabitada, para explorar, denominada Parque Nacional Yvyturuzú. Del otro lado del primer cerro hay un poblado llamado José Fassardi.

La altitud mayor es de unos 900 metros con pequeños riachos que descienden por acantilados. Es un lugar bien boscoso y escarpado, con tramos de difícil acceso. Al pie de los cerros se observan zonas de pastoreo con ganado, cañaverales y sembradíos.

La región no me entregó rastro alguno de los animales. También había escuchado ciertos relatos sobre el río Asunción, pero no tenía bien definida el área, por lo que regresamos a Mar del Plata dejándolo para otra oportunidad, si consiguiera más datos, aunque sé que hay más posibilidades en la Amazonia Brasilera.

Capitulo octavo: La imagen

Llegó el 2010 con reuniones familiares, la calma del hogar, y en mi cabeza la idea de empezar a escribir este libro.

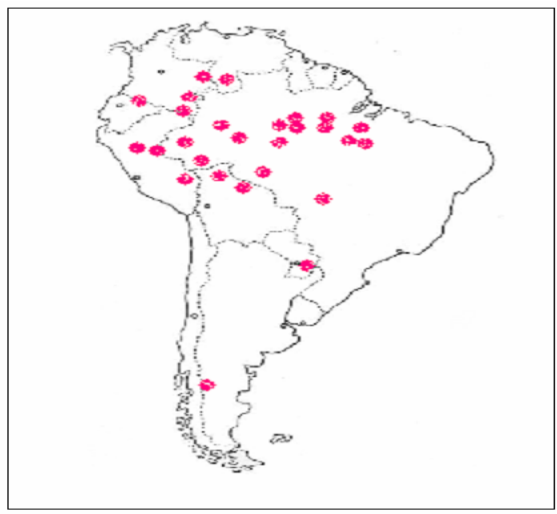
Esto para mí es un viaje al pasado, tratando de recordar hasta el último detalle para que se comprenda la realidad de los hechos, que digo una verdad y desafío cualquier tipo de prueba, de polígrafo o psicológica, ante quienquiera que me acuse de mentir o delirar; y por eso he tratado de juntar cuanta evidencia o deducción científica permita "creer" en la más mínima posibilidad de certeza o convicción, que aún no está todo dicho, conocido y estudiado, y que esto es posible.

En mi búsqueda de apoyo para continuar intentando localizar estos animales, me pongo en contacto con un foro de criptozoología, un grupo de amigos españoles interesados en los sucesos, David Heylen Campos, Ángel Dolon Viejo y Gustavo Sánchez Romero; este último es biólogo, escritor, y ha realizado expediciones al amazonas venezolano, buscando ciertos animales, y me cuenta que los yanomamis le han descripto un animal similar al mapinguarí o curupirá,

que ellos llaman “owhuama”, comentándome que vá a indicarme el área en que lo vieron.

Les dejé mi inquietud de intentar conseguir apoyo económico para continuar con la búsqueda y el deseo de contactarnos otra vez. Estos jóvenes apasionados por los crípticos participan en foros, radio, TV y libros sobre estos temas, por eso los sorprende el detalle de avistar una manada, es algo jamás comentado, y hasta hay quienes piensan en un puñado de ejemplares vivos, únicamente de esta especie, desparramados, solitarios, en alguna parte remota del Amazonas.

Vale la pena comentar que he marcado en un mapa, una pequeña cantidad de avistamientos de diferentes tipos y en distintos momentos, especulando que en cada lugar marcado, debería haber una manada como la que yo divisé en su momento, ya que pude comparar avistamientos separados por más de 3000 kilómetros de distancia dentro de un mismo año, por lo que no podría tratarse del mismo grupo.



Mapa de algunos avistamientos

Como ejemplo del caso cito que en el año 1985 cerca de Manaus, fueron avistados, y al mismo tiempo en Iñaparí (Bolivia); o en 2005 la tribu Karatiana (Rondónia – Brasil) los vió, y en Itacoatiara también; en 1997 en San Antonio (Perú), en el límite fronterizo con Brasil, y a su vez en Araguaia (Pará – Brasil). Todos lugares muy distantes entre sí.

Y ahora paso a demostrar realmente la fisonomía de estos animales a partir del esqueleto de la foto que he presentado antes, el megalonyx wheatleyi, y que me ha quitado el sueño, ya que es tan exacta que no he podido encontrar otra que la supere.

Si bien el tamaño no es el de un adulto, lo imagino con piel, orejas fláccidas, el cuello delgado que saben esconder bajo esa pronunciada joroba ósea, la misma que cuando están erguidos en dos patas, les forma un triángulo que les dá un aspecto de "físico culturista", musculoso, ancho e imponente.

Lo más increíble es la astucia que tienen para haber logrado evitarnos por cientos de años, con semejante tamaño.

He pasado meses pensando que podría estar equivocado con respecto al género (megalonyx wheatleyi) y que podría ser otra especie muy parecida, de la familia megalonychidae.

Por eso hice esta imagen con mi marcado recuerdo, describiendo lo más exactamente posible el aspecto de estos animales, que realmente tienen esta apariencia desproporcionada entre la cabeza y el cuerpo.

Capitulo noveno: Solicitud

He consultado por e mail cuanta oficina pública relacionada al tema existe en el Brasil, con veintenas de siglas hermosas u horribles, sin lograr nada más que un ping pong de señales.

Por nombrar algunas cito:

INPA (Instituto Nacional de Pesquisa na Amazônia)

IPAAM (Instituto de Proteção Ambiental do Amazonas)

IBAMA (Instituto Brasileiro do Médio Ambiente)

ICMBio, (Instituto Chico Mendes de Conservação da Biodiversidade)

CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico)

A los directores de las secretarías de Biodiversidad y Florestas del Ministerio de Medio Ambiente de Brasil

A la certificadora del FSC (sello verde) IMAFLORA.org.br

Al gabinete personal de la Presidencia del Brasil respondido por la Directoría de Documentación Histórica, Claudio Soares Rocha

A las instituciones internacionales como:

El Director Office de la Forest Stewardship Council (FSC)

A greenpeace.org.ar

Al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) – Oficina Regional para Latinoamérica

Estas relaciones me han llevado a aprender sobre tratados, leyes y convenios internacionales que, en teoría, son el sueño del mundo cooperativo y cuidadoso de sus tesoros, y a su vez lo difícil que sería concretar la realidad por situaciones como ésta.

De todos modos soy un insistidor nato y buscador de soluciones, por lo que siempre pienso: el NO ya lo tengo, busco el SI.

Por eso pregunto:

A los gobiernos e instituciones nacionales de los países que comparten el Bioma Amazonia, organizaciones internacionales con programas para la Silvicultura, organizaciones internacionales ecologistas, fondos privados para la investigación ecológica, empresas en general con emprendimientos en la Amazonia, medios de comunicación especializados y relacionados a la naturaleza.

¿Cuántas especies animales hay en Brasil?

Algunas respuestas de investigadores o científicos son estas:

"Produjimos estimaciones del número total de especies conocidas actualmente y del número total esperado en Brasil… estimamos una Biota Brasilera

conocida de 170000 a 210000 especies… estimamos la Biota total del país en 1.8 millones de especies (IC 1.4 a 2.4 millones), dado que el Neotrópico es la región menos estudiada del mundo…" Thomas M. Lewinsohn y Paulo Inácio Prado (2005), pertenecientes al Departamento de Zoología, Instituto de Biología de la Universidad Estatal de Campinhas, Sao Paulo, Brasil.

El boletín técnico del año 1989 de la Association of Latin American State Petroleum, en referencia al área amazónica del Perú, dice: "La flora y la fauna de esta región amazónica es considerada entre las más ricas del mundo, con muchas especies conocidas y muchas otras más todavía desconocidas".

El documento técnico nro. 17 de octubre 1995, del IIAP (Instituto de Investigaciones de la Amazonia Peruana) reconoce la actividad investigativa estancada y la falta de inventarios, y evaluación de fauna silvestre en áreas priorizadas y poco estudiadas.

Charles Munn, biólogo conservacionista luego de su expedición al Parque Nacional Madidi, Bolivia, en la revista de la National Geographic de abril del año 2000 dijo: "quién sabe cuántas especies de flora y fauna vivan en este mundo perdido".

En el Parque Nacional Yasuní de Ecuador, el director de la Estación Científica, biólogo, Pablo Jarrín, acepta la teoría de los refugios pleistocénicos en esa área, denominándola "arca de la biodiversidad" (2010).

El biólogo y expedicionario holandés Marc van Roosmalen, quien en estos últimos años descubrió una nueva especie de pecarí desconocida, y varias especies de monos no clasificados en el amazonas brasilero (noviembre de 2007 – www.dailymail.co.uk)

Greenpeace dijo "que la selva amazónica alberga 20 millones de personas de todo tipo de etnias, y asimismo muchas áreas siguen siendo vírgenes, por lo que un gran número de especies de plantas y animales son desconocidas todavía para la ciencia" (Greenpeace.es - noviembre de 2005).

Por todo esto no entiendo: ¿por qué no se pueden aceptar fácilmente, ciertas supervivencias de especies antiguas o desconocidas, y prevenir a través de investigaciones, aceptando relatos de avistamientos antes de grandes emprendimientos con impactos irreversibles?

Solicito:

_ La aplicación real del Convenio de la Diversidad Biológica (CDB), firmado por numerosos países en la convención de Río de Janeiro (1992), Brasil, (en su totalidad).

_ La aplicación de las respectivas Leyes Nacionales de carácter biológico-preventivo en los respectivos países circundantes al Bioma Amazonia.

_ La aplicación real del tratado de la Organización Internacional de Maderas Tropicales (OIMT) de 1999, (criterios 2 y 5).

_ La aplicación real de los principios y criterios internacionales del FSC para el manejo forestal (principios 1 – 1.3 – 6.2 – 7.16 – 8.2 – 9 – etc.)

_ La aplicación real del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y del UNEP-WCMC, Centro de Monitoreo de la Conservación Mundial.

Y otros tantos relacionados que han escapado a mis manos, sugiriéndoles:

El contacto con los habitantes de la región mencionada, e instalando simplemente receptorías compartidas a nivel de los municipios, a fin de recibir los comentarios sobre especies desconocidas para luego ser transcriptos a los centros especializados, obteniendo patrones acumulativos de información, y educando a la vez al público sobre la importancia de sus relatos para con la conservación de las especies.

Y de hecho, no ocurran otros casos como el mío, cansado de tocar puertas que no se abren, a pesar de tener una gran verdad bajo el brazo.

De hecho con esta actitud evasiva que demuestran, dá para pensar que "desbravan" la Amazonia para fines netamente comerciales ¿no?

Traten, poderosos empresarios de este mundo, de que sus herederos, hijos, nietos, no sientan vergüenza el día de mañana. Dejen espacios, reservas, parques, vida… ¡orgullo!, con la simple "moderación" de sus

ambiciones y proyectos con impacto sobre la biodiversidad.

La selva amazónica es mucho más que "el pulmón del planeta", es un mundo en sí mismo, es pasado, presente y futuro para todos.

Sé que mis palabras pueden ser inconvenientes e inoportunas para algunos, delirantes o ficticias para otros, y quizás tranquilizadoras para aquellos que, como yo, saben que es una realidad este relato; mas mi intención con éste es sentar un precedente en el tiempo, ya que en algún momento alguien hallará las evidencias concluyentes, y por otro lado darle un sentido concientizador, a todos los involucrados en él, para que en un futuro próximo contemplen con más responsabilidad los posibles impactos sobre la biodiversidad, conocida o por conocer.

Epílogo

Estimados amigos lectores, no puedo más que prometer continuar explorando e intentando ser escuchado, y si por acaso alguno de ustedes es testigo de algo desconocido (racional), no se callen, comenten, busquen, pregunten, queda mucho por saber todavía.

De mi parte, quien quiera que sea, tiene mi apoyo.

Alguien dijo alguna vez "la realidad supera a la ficción", y fue muy acertado.

Irónicamente o no, 2010 es el Año Internacional de la Biodiversidad…

Muchas gracias.

E mail luisjorgesalinas@live.com.ar

Agradecimientos

A mi amigo biólogo y presentador de TV, Richard Rasmussen, su esposa Sabrina Martins y a todo el equipo de TXAI Producciones, por su franqueza y respeto, y por la inolvidable experiencia que fue la expedición con Lourenço Depizzol Jr. y Pedro Ferreira Fernández Neto; por compartir la experiencia conmigo, gracias.

A las personas que colaboraron en forma anónima, con testimonios y datos, gracias.

A mi querido hermano Sergio por aceptar ser coautor de esta historia, gracias.

A todos los familiares, amigos y conocidos, que comprenden la realidad de los hechos, gracias.

Al cariño de mis padres, gracias.

Al amor de mi esposa e hijas, gracias.